Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La familia de las ardillas

En un árbol grande y hueco del bosque, vivía la familia Ardilla: papá Ardilla, mamá Ardilla, la hija Betty y el hijo Budge. Vivían en el árbol más bonito del bosque y eran muy felices juntos. Betty y Budge se perseguían por las ramas y jugaban al escondite entre las hojas. Vivían alegres y sin preocupaciones. Pero a Betty y Budge les gustaba sobre todo jugar con sus primos.

Durante todo el verano se persiguieron y jugaron juntos. Cuando empezó a hacer frío, se sorprendieron de que las preciosas hojas verdes empezaran a cambiar de color; a rojo, amarillo, marrón y dorado. "¿Qué está pasando?", pensó Budge y comprobó si el cuento de Betty no había cambiado de color de repente. Parecía que el mundo entero había cambiado.

Todas las nueces empezaron a caer de los árboles y papá Ardilla y mamá Ardilla estuvieron todo el día ocupados recogiéndolas para el invierno. Sabían que muy pronto haría mucho frío, con grandes montones

de nieve y que no habría nada que comer, salvo lo que habían recogido. Y alimentar cuatro bocas hambrientas no era tarea fácil. Así que trabajaron muy duro, pero el frío llegó antes de lo esperado y papá Ardilla empezó a preocuparse por si serían capaces de recoger suficiente comida antes de que empezara a nevar.

Así que llamó a Budge y a Betty y les preguntó si podían ayudarle a recoger nueces. A Budge le costó mucho, porque nunca se le había ocurrido trabajar. Su hermana Betty era muy trabajadora y se pasaba el día trabajando, pero Budge se cansaba mucho después de recoger un par de nueces y se quedaba dormido.

Al día siguiente estaba nublado y hacía frío y las ardillas coincidieron en que esa noche nevaría, así que se pusieron rápidamente a trabajar. Papá y mamá Ardilla dijeron: 'Si todos trabajamos duro hoy,

por la noche tendremos suficientes nueces para todo el invierno'.

Se pusieron a recoger frenéticamente las nueces y ni siquiera se molestaron en hablar entre ellos. Por eso tardaron en darse cuenta de que Budge había desaparecido y no se le veía por ninguna parte. El resto de la familia se puso a trabajar con más ahínco aún, porque aunque sólo eran tres las ardillas que recogían, al final tenían que comer cuatro.

Budge, que se distrajo con un par de ardillas que estaban jugando en el barrio, se escapó para seguir el juego. Y después de jugar al escondite entre las hojas, de camino a casa, ¡se quedó atrapado en una trampa! Dos niños habían colocado la trampa y querían llevarse a Budge a casa como mascota. Pobre Budge. Estaba aterrorizado. Si me hubiera quedado con mi familia para ayudarles a recoger nueces", pensó.

Los chicos se dirigieron a una pequeña casa, sin árboles a la vista. Budge pensó que moriría viviendo allí. Tenía un aspecto tan poco acogedor. Estaba oscureciendo y como los chicos no tenían jaula, pusieron a Budge en una caja de carbón. Budge se

acostó y fingió estar dormido, pero lo único en lo que podía pensar era en su cálida casita y en sus padres. Mientras tanto, su padre, su madre y su hermana se preguntaban dónde estaba y esperaban que estuviera bien.

Al principio, Budge estaba demasiado asustado para moverse, pero poco a poco se volvió más valiente y decidió escapar. Hizo un pequeño agujero en la caja y al cabo de unas horas era lo suficientemente grande como para poder escapar. Corrió a través del frío, la oscuridad y la nieve hacia la cálida casa de su familia. En el camino pensó en las nueces que no había recogido y se imaginó que pasaría hambre todo el invierno.

"Tal vez sea mejor mantenerse alejado", pensó. Pensó que su hermana se avergonzaría de él y que no querría volver a verlo. Una o dos veces se dio la vuelta, pero decidió ser valiente y volver a casa. Cuando llegó al árbol, su padre, su madre y su hermana estaban desayunando. Se alegraron de verle y quisieron escuchar toda la historia. Todos se alegraron de su regreso. Tan contentos que hicieron

una fiesta en honor a su regreso e invitaron a los vecinos.

Hoy en día Budge es muy feliz y ya no es perezoso. Cree que es mejor pasar un tiempo trabajando duro. Por eso, si ves a una ardilla trabajando muy duro en otoño para recoger nueces, probablemente sea Budge. Porque Budge es el que más trabaja de todos.